

inmediaciones de Bacalar el 5 de julio, y después de sostener una ligera escaramuza con los sitiadores, hizo su entrada triunfal en la villa, cuya guarnición no cabía en sí de sorpresa y admiración. El teniente coronel D. Isidro Gonzalez mandaba todavía la plaza en ausencia de Cetina, y como hasta entonces se había limitado á guardarla, porque el corto número de su fuerza y las enfermedades no le habían permitido otra cosa, quiso aprovechar el inesperado auxilio que le llegaba, para explorar las inmediaciones y proveerse de víveres. Comunicó á O'Horan lo que deseaba, y habiendo cubierto éste con su fuerza las murallas, aquel salió á poner en ejecución su proyecto, y lo realizó con tan buen éxito, que en pocos días logró acopiar provisiones para dos meses cuando ménos.

Entonces O'Horan se despidió de la guarnición y emprendió su vuelta á Kancabchen por caminos distintos del que había traído. Esta precaución tenía por objeto evitar las celadas y otros ardidés de guerra que le hubiesen podido preparar los indios, salidos de la primera sorpresa que debió causarles una expedición tan atrevida. No por esto se libró O'Horan de empeñar nuevos combates con los bárbaros, porque él mismo los buscaba, explorando sus más secretas guaridas. En una de éstas tuvo noticia de que el cabecilla José María Vazquez se hallaba con veinte ó treinta hombres de escolta en el rancho Chanhalal, y que tenía el ánimo de pasar á Chichanjá. Los cosacos de la expedición partieron inmediatamente para aquel lugar, llevando ochenta ó cien soldados á la grupa, y tan buena maña se dieron todos, que el desgraciado Vazquez se vió obligado á rendirse por el temor de perder la vida en su fuga. (11) O'Horan continuó

(11) No la conservó mucho tiempo sin embargo, porque luego que la expedición estuvo de vuelta en Kancabchen, Vazquez fué fusilado en unión de otros prisioneros, á pesar de que aquel, en opinión de algunos, nunca figuró de caudillo entre los sublevados.

entonces su marcha, arrollando siempre á los sublevados que encontraba y visitándolos en sus guaridas para arrancarles hasta su último recurso. Cubierto al fin con la gloria de haber llevado al cabo una empresa que hasta entonces se habría creído imposible, el 20 de julio se hallaba de vuelta en Kancabchen, trayendo entre el numeroso botín hecho al enemigo, varias piezas de ganado caballar, ochenta y tres armas de fuego y algunos barriles de pólvora. También trajo consigo doscientos diez y ocho prisioneros y las prendas de ciento diez y siete sublevados que habían sucumbido en el campo de batalla (12.)

A la expedición de O'Horan, siguió la que practicó en octubre el coronel D. Juan María Novelo, con el doble objeto de inspeccionar los cantones avanzados y de informar sobre el estado que guardaban las sementeras de los indios. La estación de las lluvias se hallaba aun en todo su vigor, y las principales dificultades con que luchó el coronel Novelo en su penosa incursión, fueron los aguaceros continuos que la fuerza recibía á la intemperie, y los fangales é inmensas lagunas que embarazaban su marcha. Visitó no obstante una multitud de rancherías: hizo al enemigo varios prisioneros y muertos en los encuentros que tuvo con él: recogió 216 personas de ámbos sexos que vagaban por los bosques, y destruyó seis fraguas que servían á los indios para recomponer sus armas. En el sur encontró varias sementeras que en su concepto podían bastar para el mantenimiento de las fuerzas que operaban en aquella region. En el oriente no encontró ninguna. En cuanto al estado de los cantones, el coronel Novelo dió á D. Eulogio Rosado un informe, que pinta en pocas palabras

(12) "El Fénix" números 128 y 129—Baquero, *Ensayo histórico*, tomo II, capítulo VI—No habiéndonos sido proporcionados una colección completa del Boletín de 1850, no hemos podido consultar el parte oficial de la expedición de O'Horan, ni de algunas otras verificadas en los últimos seis meses de aquel año.

la angustiosa situación á que se hallaba reducido en aquella época nuestro sufrido ejército. "Solo el honor—decía— solo el ardiente patriotismo y el constante sufrimiento, pueden hacer que nuestros conciudadanos sostengan y defiendan aquellos puntos, como lo han acreditado, porque en la estación presente reinan en ellos los frios y calenturas, y de esto resulta que con trabajo puede cada canton cubrir su línea con un cabo y cuatro soldados. . . . No se manda relevo, porque tampoco en éste (Tihosuco) que es el que debia proporcionarlo, hay un solo hombre disponible. En los referidos cantones no hay aguardiente para alentar al soldado, las alpargatas están muy escasas, y con haberse ya consumido el maíz de la cosecha pasada, van á buscarlo á las entrañas de los montes de día y noche, y cuando no lo encuentran, echan mano de las mazorcas verdes, que cuando no puede hacerse pan con ellas, las comen cocidas" (13).

Vamos á ver lo que pasaba entretanto en el partido de los Chenes. Allí tambien se hacía la guerra con incansable ardor y se causaban al enemigo pérdidas considerables, aunque sin lograr abatirle.

En los primeros dias del mes de febrero, el coronel D. Cirilo Baqueiro se dirigió con 200 hombres al rancho Nohayin, con intencion de sorprender á los indios que se estaban reuniendo en aquel lugar para atacar á Hopelchen. Logró satisfactoriamente su objeto, derrotando á los sublevados despues de un rudo combate que les costó mucha sangre, y la fuerza expedicionaria contramarchó en seguida para Gibalchén, trayendo mas de doscientas personas de ámbos sexos, recogidas en el tránsito (14.)

El teniente coronel D. José M<sup>a</sup> García, el mismo D. Cirilo Baqueiro y el primer ayudante Alcocer practica-

(13) "El Fénix," número 143.

(14) Boletín oficial, número 175.

ron en seguida y sucesivamente otras operaciones no ménos felices en el campo de los sublevados, causándoles grandes destrozos y recogiendo á las familias que encontraban diseminadas en los bosques y rancherías. Los capitancillos para evitar este género de guerra, procuraban internar á las mujeres y á los niños á las guaridas más lejanas; pero frecuentemente eran sorprendidos en estas marchas, y despojados de todo lo que llevaban.

A fines de abril y principios de mayo se practicó en los Chenes y en la region inmediata del sur, una de las expediciones mas importantes de la época. Fué dirigida especialmente sobre el rancho Macanché, donde Zacarías May, uno de los caudillos mas notables de la insurreccion, tenia establecido su cuartel general. Para llevarla al cabo, salieron simultáneamente de Tekax y de Iturbide dos fuerzas, la primera al mando del coronel D. Felipe Pren, y la segunda á las órdenes de D. Cirilo Baqueiro. Ambas secciones fueron tenazmente hostilizadas durante su marcha; pero la segunda logró ocupar á Macanché el 30 de mayo sin encontrar á Zacarías May ni á su fuerza, que habian tenido tiempo de ponerse en fuga. Este abandono no habia tenido sin embargo otro objeto, que el de hostigar mejor á nuestras fuerzas, segun la táctica bien conocida ya de los sublevados. En efecto, á pesar de que el coronel Baqueiro hizo explorar en los primeros dias los alrededores, el 3 de mayo cayeron numerosas masas de indios sobre Macanché, pretendiendo sitiarse allí á la fuerza expedicionaria. Pero Baqueiro sacó varias guerrillas que los atacaron á la retaguardia, y que consiguieron dispersarlos sin mucho esfuerzo. Al dia siguiente repitieron la embestida, pero tampoco alcanzaron éxito alguno. El dia 5 abandonó Baqueiro aquel rancho, por la inquietud que le causaba la tardanza del coronel Pren; mas habiéndole encontrado en Chekubul donde se puso á

sus órdenes, Macanché fué ocupado segunda vez por toda la fuerza reunida. Volvieron entónces á ser exploradas las inmediaciones y reconocidas varias rancherías de que se tenia noticia, causando constantemente á los bárbaros pérdidas considerables. A mediados de mayo, en fin, las dos secciones de que se compuso la expedicion volvian á sus respectivos cuarteles, llevando consigo el cuantioso botin hecho al enemigo, consistente en caballos, víveres y pertrechos de guerra. El número de muertos ascendió á 56, y el de prisioneros, presentados y encontrados en el bosque, á mas de cuatrocientos (15).

Tambien el Comandante del cuartel de Kinin Moreno, D. Pedro José Alcocer, alcanzó en junio un importante triunfo sobre los sublevados, atacándolos en el rancho Tzucxan, donde se habian reunido. Entre otras ventajas alcanzadas en esta expedicion, no debe ser pasada en silencio la de haber sido rescatadas noventa y dos personas, de las que imigraron ó cayeron prisioneras en 1848 (16).

Como se vé por el extracto que acabamos de hacer, la guerra continuaba con actividad en toda la extension de nuestra frontera. Los indios la seguian tambien, no solamente defendiéndose en sus guaridas, cuando eran atacados, sino tambien saliendo al paso de las expediciones, para hostilizarlas, y aún sorprendiendo de cuando en cuando algun canton avanzado. Parecia, pues, que aquella lucha desastrosa iniciada en 1847, se alejaba cada dia más de su término, no obstante que ámbos contendientes habian agotado en ella casi todos sus elementos de vida. El país enteró tocaba ya á las puertas de la desesperacion, y clamaba por una medida cualquiera que hiciese cambiar aquel estado de cosas. Solo el general

(15) Boletin citado, número 251.

(16) El Fénix, número 123.

Micheltorena no pareció perder de pronto toda esperanza, porque mandó avanzar todavía más los cantones, creyendo que con reducir á menores proporciones el círculo de accion de los sublevados, llegarían al fin á rendirse ó á entrar en transacciones. El canton de Becanchén fué avanzado hasta Oxhuac, el de Iturbide á Nohayim, y el de Gibalchen á Xmaben (17). Esta traslacion que se verificó en octubre, dejó en descubierto á várias poblaciones de mas acá de la nueva frontera, y muy pronto iban á palpase los resultados.

El 4 de noviembre, es decir, en los momentos en que Tekax se preparaba á la fiesta que anualmente celebra á S. Diego de Alcalá, con una fèria á que concurre un gran número de comerciantes y hacendados, los indios se descólgaron repentinamente sobre aquella ciudad, atravesando, sin ser sentidos por nadie, el desierto que la separaba de sus aduares. La primera noticia que se tuvo de la irrupcion, fué la gritería salvaje que alzaron los invasores al llegar al punto mas culminante de la cordillera. Y miéntras se precipitaban como un torrente devastador sobre las calles de la ciudad dormida, porque apenas eran aún las cuatro de la mañana, las familias, casi desnudas, salian despavoridas de sus casas para buscar un refugio en el cuartel y en el átrio de la parroquia. En medio de esta confusion, el teniente coronel D. Francisco Ramirez, encargado accidentalmente del mando de la plaza, organizó dos guerrillas que salieron á contener, aunque infructuosamente, el avance de los sublevados. Tambien fueron inútiles los esfuerzos que con el mismo objeto hizo el resto de la guarnicion, cuyo total ascendía apenas á 150 hombres, y no hubo al fin otro recurso para salvar la vida de los habitantes, que sacarlos de la ciudad entre filas, abandonando ésta á los invasores.

(17) Baqueiro, obra citada, tomo II, capítulo VI.

Llevada al cabo esta determinacion, el teniente coronel Ramirez se ocupó de reorganizar á su fuerza que en parte se habia desbandado, y entónces los oficiales D. Alejandro Fuentes y D. Pedro Caballeron volvieron á la ciudad con algunos valientes soldados, resueltos todos á vengar la sorpresa de que habian sido víctimas. Pero no encontraron mas que las pavesas de las casas que habian incendiado los indios, los cadáveres de las víctimas sacrificadas á su barbarie, y los destrozos causados en los establecimientos de comercio. El enemigo habia huido desde las nueve de la mañana, llevándose consigo, entre otros objetos valiosos, todo el armamento que encontró en el depósito (18).

El interesante pueblo de Bolonchenticul estuvo á punto de correr la misma suerte, pocos dias despues. Quinientos bárbaros se precipitaron súbitamente en sus calles, el 22 de noviembre á las cinco de la mañana, habiendo logrado burlar hasta la vigilancia de las avanzadas. La corta guarnicion que allí habia, limitó su defensa al cuartel y al átrio de la iglesia, á donde habian acudido á refugiarse algunas familias. Los invasores llegaron sin embargo hasta á machetear las puertas de este edificio, con la esperanza de apoderarse de las personas y de los objetos de guerra que encerraba. Pero el constante fuego que les hacian los pocos soldados que habian conservado su serenidad, bastaron al fin para hacerlos huir, aunque no sin haber asesinado á algunos habitantes del pueblo, é incendiado varias casas.

Algunas otras poblaciones fueron sorprendidas en la misma época por los indios; pero el plan que nos hemos trazado, nos impide entrar en mas pormenores.

(18) Baqueiro, *ubi supra*.—“El Fénix,” números 147 y 148.

## CAPÍTULO XXI.

1851-1852.

Fundan los indios á Chan Santa Cruz.—Causas á qué se atribuye esta fundacion.—Sus habitantes atacan el canton de Kamocolché.—La nueva guarida es descubierta y hostilizada por los blancos.—Venancio Pec acomete á Bacalar.—Ultimos esfuerzos del general Micheltorena para terminar la guerra.—Renuncia su destino y le sustituye el general Vega.—Divide éste la guardia nacional en móvil y sedentaria, en cuya virtud es retirada de los cantones una parte de las fuerzas que se hallaban en campaña.—Restablecimiento de las comisiones eclesiásticas.—El corregidor del Peteri consigue la sumision de Chichanjá.—Gran expedicion dirigida simultáneamente á las principales guaridas de los sublevados á las órdenes del Comandante general.—Nuevas operaciones emprendidas sobre Chan Santa Cruz y el despoblado de Bacalar.—Resultados generales.

En medio de la incesante persecucion á que estaban sometidos los bárbaros, y en los momentos en que la muerte de los antiguos caudillos amenazaba su disolucion, los nuevos jefes echaron mano de un recurso sobrenatural, para alentar á los que comenzaban á cansarse, y para dar un centro de unidad á sus operaciones. La causa de la